

Las renovables
son proyectos
financiables con
bonos verdes



Bonos verdes, un producto por despegar

Iberdrola y Abengoa son las únicas grandes compañías que han optado por este producto de inversión

Lorena Farràs Pérez

Iberdrola acaba de cerrar con gran éxito su tercera emisión de bonos verdes: 700 millones de euros para refinar inversiones en parques eólicos de Reino Unido, que han sido conseguidos a un coste muy competitivo gracias, en parte, a la elevada demanda, que ha superado en más de dos veces la oferta inicial. Se trata de la tercera emisión de estas características de la eléctrica (la primera y pionera en España fue en abril del 2014). Abengoa es la otra gran compañía española que ha utilizado este producto de inversión para financiarse. Pero la lista se acaba aquí. Este producto de inversión no acaba de despegar en España, a pesar de su auge en otros países y que los expertos aseguran que va más allá de una moda pasajera.

Pero, vayamos por partes: ¿qué son los bonos verdes? “Es renta fija corporativa destinada a financiar proyectos sostenibles y medioambientalmente responsables”, explica Beatriz Fernández de Economistas sin Fronteras. Es un mercado incipiente en España y apenas regularizado. “No hay ningún regulador oficial; los bonos verdes son una autodenomi-

nación de las propias empresas emisoras, que para dar garantías sobre el carácter *verde* de los proyectos lo que hacen es acudir a la agencia independiente Eiris Vigeo para que analice y certifique la idoneidad de los mismos”, indica Fernández.

A parte del carácter medioambiental de los proyectos, la experta de Economistas sin Fronteras afirma que no existen grandes diferencias con los bonos corporativos convencionales, ni a nivel de interés ni a nivel de riesgo. “El interés está relacionado con el riesgo financiero de la inversión, su carácter verde no influye en este sentido”, señala.

Al igual que los bonos corporativos convencionales, “los bonos verdes se dirigen básicamente al mercado mayorista, a las instituciones de inversión colectiva”, advierte Beatriz Fernández. El pequeño inversor o minorista interesado en invertir sus ahorros en proyectos verdes puede comprar este tipo de bonos indirectamente a través de fondos de inversión u

otros productos financieros como los ETF. Pero no es sencillo encontrar productos de inversión especializados en este segmento.

Al preguntarle sobre las opciones disponibles, Fernández responde que es la “pregunta del millón; incluso hay personas que llaman a Economistas sin Fronteras para que les asesoremos sobre cómo invertir en este tipo de productos”, explica a modo de anécdota. “Les aconsejamos que acudan a su entidad bancaria de referencia y que pregunten, por ejemplo, si comercializan fondos de inversión verdes, o bien les recomendamos que acudan a la conocida como banca ética, que sí ofrecen y conocen vías de inversión socialmente responsable”.

La inversión alternativa

Otra opción disponible para el ahorrador particular son las plataformas online de inversión colectiva o *crowdfunding* especializadas en inversiones socialmente responsables. En España, la opción preferida es el *P2P business lending*, según el informe *Sustaining Momentum*, el segundo estudio sobre la industria de la financiación alternativa en Europa elaborado por la Universidad de Cambridge.

El *P2P business lending* consiste en que un grupo de inversores presta su dinero a empresas a cambio de un interés. La operación se realiza a través de una plataforma online de inversión colectiva, que es la que estudia la viabilidad económica del proyecto y media entre la empresa y el inversor.

Este segmento de la inversión colectiva registró un crecimiento del 59% en el 2015 en España, hasta los 21,8 millones de euros gestionados. “Estas plataformas poco a poco van arrancando aunque no se está dando el boom que se esperaba”, reconoce Fernández. “El problema –en opinión de la experta– es que estamos más acostumbrados a ir al banco y dejar que nos asesoren”. ●

=====

Para un ahorrador particular no es sencillo encontrar productos de inversión verdes

Josep Maria de Anzizu

Presidente de Fincas Anzizu, SL

Empresas centenarias



Las crisis suelen sacudir el tejido empresarial y destruir miles de compañías y puestos de trabajo: 300.000 empresas en todo el Estado, según Juan Rosell, presidente de la patronal española CEOE. Desde hace un par de años cada día son más las empresas que se crean, muchas pequeñas y bien enfocadas a productos innovadores. Pero al mismo tiempo un número relativamente importante ya han cumplido 100 años o más y siguen compitiendo con éxito. Se trata de referentes excepcionales. A diferencia de la esperanza de vida de las personas –sobre los 80 años en Occidente–, la de las empresas no pasa de los 40 años, según estudios rigurosos.

¿Qué es lo que hace que algunas empresas rompan las estadísticas y vivan 100 años o más? Desde que el profesor Arie de Geus divulgó los resultados de un estudio llevado a cabo por la empresa Shell, ha habido un cierto interés por estudiar este tema, y Oriol Amat, catedrático de la UPF, ha destacado con una investigación que hizo hace poco tiempo sobre las compañías catalanas.

Teniendo en cuenta las conclusiones que se desprenden y lo que he observado sobre todo a partir de la última crisis económica, las empresas que superan los 100 años tienen en común elementos estratégicos y elementos

El secreto
Las compañías de larga vida coinciden en una característica importante y es el sentido de identidad a nivel de grupo

estructurales o de funcionamiento interno. La primera y principal característica es su sensibilidad en las evoluciones y su adaptación continuada a los cambios que tienen lugar en su entorno, tanto si son grandes como pequeñas. Alguna vez la supervivencia se ha conseguido incluso cambiando de sector, como la sueca Stora (1288), una de las compañías más antiguas del mundo. Stora ha pasado del sector de la minería de cobre a la explotación forestal, fundidora de hierro y energía hidroeléctrica y hoy es un importante productor de pulpa de celulosa y papel. Pero Stora y algunos ejemplos más son excepcionales y lo más corriente es evolucionar dentro del mismo sector. Es el caso de un conjunto de entidades catalanas bien conocidas. Como ejemplos tenemos La Caixa y Torres, entre muchas otras.

Otro rasgo común de muchas empresas centenarias es ser conservadoras a nivel financiero. Si en determinados sectores y momentos del ciclo económico ha sido aconsejable tener un alto grado de endeudamiento, las empresas que han sido prudentes han podido hacer frente con mucha más eficacia a las dificultades de los periodos de crisis.

Más allá del bueno *pilotaje* de los directivos, las compañías de larga vida coinciden en una característica importante y es en el sentido de identidad a nivel de grupo. Suelen ser empresas humanistas, que confían en sus colaboradores, los saben motivar, hacer participar y creer en los valores fundacionales que se transmiten de una a otra generación. |